

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, SETIEMBRE 13 DE 1919

NUM. 22



El obrero. Dígame, compañero, ¿qué significa esa herradura en la puerta?
El estudiante.—Es la única huella que ha dejado el compañero Sanfuentes en la Universidad.

PAGINA OBRERA

Casos y cosas obreras

NOTAS DE LA SEMANA

El Jueves de la semana pasada, a la salida de una reunión en el salón de los Madeneros, fué apresado por la policía el obrero Manuel Montano. En seguida, un agente grifó en la puerta del salón —Se llevan preso al compañero Montano!

Varios obreros de los que allí se encontraban, salieron a la calle a ver lo que sucedía, e inmediatamente fueron rodeados por tres piquetes de guardias armados, que redujeron a prisión a 22 de ellos. Después de llevarlos al cuartel, fueron declarados reos y puestos en Incomunicación. A uno de ellos, Alfredo Coliao, se le dijo que iba a ser incomunicado y luego llevaba a presencia del Juez del crimen, por el enorme delito de vender nuestro periódico, Numen.

Después de varias diligencias, se ha logrado hacer poner en libertad a varios de los arrestados. Los demás continúan presos.

Hacemos notar las razones por las cuales fué incomunicado el obrero Coliao.

La policía y la Justicia (!) no sólo se contentan ahora con perseguir a los directores de nuestro semanario, sino que llevan su saña hasta los vendedores de él.

Estos son motivos, que a nuestro favor nos vamos anotando silenciosamente. ¡Cuidado con perder la partida, señores del orden social!

Cualquier juego mal hecho, puede concluir con vosotros.

Mientras tanto, mientras perdéis, nosotros, tesoneramente, desarrollamos nuestra labor de verdad y de cultura.

MANUEL A. SILVA

Todavía continúa preso el compañero Manuel Silva. Mientras tanto, su familia espera que la voluntad de los magistrados devuelva al hogar, hoy abandonado, al jefe de él.

No es posible que la ceguera de los que tienen la justicia en sus manos, hagan de un hogar obrero un sitio de desamparo y desolación.

Exigimos, en nombre de un principio de humanidad, que esto no siga así. De otra manera, pensaremos que los obreros no son gentes que están, como los demás, bajo el amparo de las leyes y de la consideración, y que, por lo tanto, solamente deben confiar en sus fuerzas.

UNIVERSIDAD POPULAR

El Viernes de la semana pasada, la policía procedió a la clausura de esta institución educativa.

¿Qué pretenden con esto? La miopía de los dirigentes cree ver, en un ofensivo y sano plantel de enseñanza popular, un criadero de buitres rojos.

No es, señores nuestros, la manera vuestra, la mejor manera de suprimir la obra de los educadores. Pensad que sobre todas las represiones y persecuciones, prevalece siempre lo que la altura cultural de los hombres construye.

INSPECTORES

No es premio de inspectores, que ha sido manifestado el deseo de ingresar a un Consejo de la Federación Obrera, en una última nota enviada a la Gerencia de la Compañía de Tranvías, hace público su arrepentimiento

to y promete, con toda la domesticidad de un perro faldero, no volver a las andadas, es decir, no proseguir las diligencias que hacían para entrar a la Federación Obrera de Chile. Serruchos éstos, acostumbrados a rajar carne de pobres quinquinistas y cobardes, indignos hasta de entrar a la Federación de Patrones!

Gente así, más vale tenerla por enemiga. Para eso y nada más sirven.

¿OBREROS?

“El Diario Ilustrado” ha publicado varios reportajes, no se sabe si imaginarios o reales, hechos por sus distinguidos redactores a diversos obreros.

Las estúpidas que los reporteros dicen son tan grandes, que no es posible suponer que sean reportajes reales. Solamente un reportér del “Diario” podría decir esas cosas. Y como que es un gran favor de intelectualidad, que los concedemos. Si los reportajes fueran reales, lo que no es fácil, habría llegado el momento de perder toda esperanza e ilusión sobre la evolución de los animales.

BANQUETE

Un grupo de señores dará un banquete al señor Alberto Valdívieso M., culto e inteligente caballero que, con un criterio de ostra, ha escrito varios artículos sobre problemas sociales.

Este es un hecho altamente significativo. Delante de los movimientos huelguistas últimos, el señor Valdívieso se sintió pontífice y habló. Pero ahora, pasado ya el peligro, el señor Valdívieso se dedica a aceptar banquetes que logren hacerle recibir su robustez amenazada por la huelga general.

Engullan y traquen en paz, señores! Los obreros han vuelto a trabajar. Pero no olviden que un día su hambre se agrandará tanto, que no contentos con los mendrugos que les dáis, llegarán hasta vuestra mesa a exigiros y a quitáros lo que a costa de ellos engullis!

¿HACELOS TRASTA!

Varios dueños de fábricas de calzado han mandado reimprimir los artículos del señor Alberto Valdívieso M. y piensan colocarlos a la entrada de los talleres obreros.

Todo obrero que vea un cartel de eso, es verdaderamente ese hombre, debe romperlo. Bueno está que nos exploten, ya que nosotros lo aceptamos, pero no es posible dejar que se burien.

¡Guerra a los carteles de don Alberto Valdívieso, M...!

ARMANDO TRIVIÑO

Por fin, la policía ha apresado a este criminal. Lo sigueron con paciencia de sabuesos policiales, que son los agentes, hasta que lo tomaron preso.

Lo tendrán muchos días preso, talvez meses o años. La justicia no se contenta con detenciones inútiles. El que en su manos, no se suelta tan fácilmente. Queda agarrado por todas partes, expuesto a las preguntas estúpidas y las recriminaciones tonas.

Lo malo es que, dentro de la Cárcel, el ansia de libertad se agranda. Y el que entró calmado, sale nervioso, más dispuesto que antes a gritar, contra las paredes de la represión,

sus gritos de protesta y de violencia.

Por lo demás, esto es un hermoso principio.

Armando Triviño: desde el fondo de mi corazón deseo que la Cárcel te haga duro y físeo como una piedra de cantera. Y que cuando saigas y vuelvas a proseguir la jornada, interrumpida ahora, traigas la profunda convicción de que los calabozos son inútiles y que, como a tales, hay que destruírlos pronto.

Iván.

Breves reflexiones

El abortado conato de huelga general auspiciado por la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera, bien merece se le dedique algunas líneas a fin de que no vuelva a dar el proletariado chileno el triste espectáculo de andar mendigando protección de los Poderes Públicos, por entregar la defensa de sus intereses en manos de personas que no han dado hasta hoy pruebas de tener un concepto definido y cabal de lo que es la lucha entre el capital y el trabajo. Y, por el contrario, puesto en evidencia el ser incapaces para afrontar las consecuencias y asumir las responsabilidades que emanan de un movimiento como el que vamos a comentar.

Creemos que para la declaración de una huelga general, que, a nuestro juicio es la paralización completa de la vida industrial y comercial, de la región, ciudad o país, por ella afectada, es necesario que exista una causal tan poderosa que obtenga las voluntades todas, incluso las individuales, de las federaciones, sociedades de resistencia, instituciones gremiales, etc., es decir, del conglomerado de agrupaciones que forman el núcleo de lo que se denomina proletariado militante; por otra parte, es casi indispensable inclinarse a su favor la llamada opinión pública, que no por tontería y volubilidad, deja de ser en un momento dado, en el instante psicológico del movimiento por así decirlo, una fuerza abrumadora que ayuda a presionar el poder gubernativo y a doblegar la altanería insolente de industriales y capitalistas.

Existió en este embrionario paro general el motivo poderoso que lo determinara.

No tenía el conflicto local y particular de los cerveceros otra solución que el levantamiento de todos los gremios adheridos a ese vultoso y armatoste secretarío de la Federación Obrera de Chile, que, por otuscamiento vanidoso de sus dirigentes, se considera el organismo directivo. Junto con ese otro heterogéneo amontonamiento de personas de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, del sentir y del pensar obrero del país?

Y luego, se tomó el pulso de la opinión pública en empresa tan magna y hermosa, de resultados positivos para la clase asalariada cuando se le imprimen rumbos acentuados y vigorosos, de franca oposición al régimen actual de explotación humana?

Bien está cultivar el sentimiento de solidaridad social que es significativo de un verdadero progreso moral en los individuos y las corporaciones; pero, de ahí llegar a compro-

meter la suerte y los destinos de miles de personas en una aventura loca, osada, loca, sin mayor arraigo en los diversos componentes de la sociedad, sólo porque cuatro santos varones le estiman conveniente, hay un abismo cuyas profundidades no alcanzan a distinguir quienes se imaginan que basta lanzar un decreto para ver realizado un hecho.

Por otra parte, han habido cien ocasiones más propicias en las que los obreros de la vista del más lo que lo imprescindible de llevar la obra, en una palabra, un poco más lejos de los legalitarios límites que encuadraron este sañete de huelga general, los llamados directores del proletariado; ¿por qué no lo hicieron en esas entonces? o es que aún dormían en ellos los espasmódicos gestos de altruismo y rebeldía que los han perturbado últimamente?

Por lo demás, fuera de razón cuanto se expone probando lo desastroso de este cuan arrastro de rebeldía obrera, y aceptado como algo inevitable la necesidad del paro, qué significa ese continuo parlamentación con las autoridades, ese afán insano de implorar a poderes que son para el obrero, lo que un can hambriente para el pedazo de carne, su intervención amigable en un conflicto con industriales que en todo momento han recibido el más ampollo amparo de parte de esos mismos poderes?

No dice a voz en cuello esto, y a los tantos traspiés, que los llamados dirigentes valen con mucho para ser dirigidos porque aún detraen los rudimentos de la cuestión social?

¿Y obr tranquilos designar a tales rutinarios y conservadores elementos de agitadores, revolucionarios, líderes obreros! ¿Habrá paciencia?

Se convencerá alguna vez el pueblo que es tiempo ya de arrojarse las medallas y tomar por su cuenta y riesgo la defensa de sus intereses? No le está demostrando el fracaso de esta huelga lo inútil del método pacifista y de componendas?

Tiempo es todavía de reaccionar, e increíble como somos, pensamos que no faltará violencia en la masa proletaria para adoptar en sus futuros choques contra el capital nuevas modalidades de lucha que en no lejano futuro le llevarán a su completa emancipación.

Así lo esperamos.

Carolus.

Lea Ud.

Todo individuo de ideales nobles y progresistas debería leer los siguientes periódicos:

La Batalla, de Valparaiso.
Verba Roja, de Santiago.
El Ideal Obrero, de Santiago.

El Productor, de Concepción.

El Sweo, de Iquique.
Luz y Vida, de Antofagasta.

Comprar y divulgar estos periódicos significa propiciar al mantenimiento de una gran obra para el porvenir social de Chile.

Maneras de mirar

Así como los ojos son, en el rostro, el órgano de la visualidad, sue- le también el ombligo—cuando con más obscuros resultados—el órgano visual del estómago.

Y esto, que cualquier lector incrédulo puede tomar como una broma o como una hipótesis antojadiza, es un hecho real.

Hay hombres que, teniendo el cerebro detrás de los ojos, miran por ellos. Es una cosa muy natural. Pero también es muy natural que, hombres que tengan el cerebro en el estómago, miren por el ombligo. Cada uno mira por donde puede o por donde está acostumbrado a mirar. La función desarrolla el órgano. Y de tanto pensar con el estómago, se concluye por mirar con el ombligo.

Esto, en razón, debiera constituir una virtud encomiable, pero, como parece que es una virtud de la cual únicamente los cerdos están dotados, los hombres que piensan con el cerebro y miran con los ojos, aborrecen de ella.

El señor Alberto Valdivieso M., posee, en alto grado, esta virtud.

Si el señor V. hubiera escrito con más conocimiento de causa, si en vez hubiera puesto a pontificar, si en vez de decir teorías orgulosamente, hubiera escrito más razonablemente, nosotros no nos reiríamos de él, porque siempre, aún para el más duro enemigo, si éste es persona culta, y usa sus palabras en razones y no en tonterías, tendremos el respeto debido al hombre que ha estudiado y pensado lo que dice.

Pero no ha hecho nada de eso ni nada de eso. Por este motivo, no puede ser tomado en serio. Además, es una persona imparcial. Se halla en el mismo caso que el hombre de su ciudad fabula. El león dice: ¿Cómo se conoce que este cuadro no lo pintó el león, sino el hombre? Y nosotros decimos: ¿Cómo se conoce que el que escribió esos artículos no es un obrero? El señor Valdivieso es hombre "de posibles", es decir, no necesita hacer huelgas para poder comer un poco más. Y como no las necesita, le costaban.

El señor V. está ante su mesa comiendo en paz, cuando oye decir que se ha declarado una huelga. Esta noticia, que le entorpece la digestión, le pone furioso. Y exclama: "¡Obrero estúpido! Haciendo huelgas! ¿Por qué no se conformarán con lo que tienen, así como yo me conformo?" Esta pregunta le sugiere un artículo. Y como hay diarios que publican cualquier cosa, el señor se levanta, va a su escritorio, se sienta y empieza a escribir. Pero, como la digestión le ha embotado el cerebro y éste que le ha venido por abajo, el señor concluye por pensar y escribir etomacalmente. Y concluye, por consecuencia lógica, mirando los problemas sociales con el ombligo.

Si el señor Valdivieso fuera a los talleres, no como un señor que va de paseo, sino como un obrero que va a ganarse la vida a puñetazos con las

máquinas; si bajara al fondo de las minas, donde los mineros se arrastran como gusanos, escarbando el vientre de la tierra para poder comer con sus hijos un pedazo de pan; si entrara a los infiernos de las fundiciones; si fuera las casas de los trabajadores, casas de desolación y de miseria, con mujeres flacas, hijos anémicos, obreros tísicos, niños gaseados por el trabajo; si en vez de comer tanto pensara un poco más no habría escrito lo que ha escrito. Hubiera pensado que al trabajador no le importa que la industria prospere o seca, porque, prosperando o decayendo, siempre será él el hambriento, a quien se niega todo, hasta el derecho de decir: ¡tengo hambre! ¡dámme un pedazo más de pan!

Si hubiera hecho y pensado todo esto, tal vez ahora no leería estas páginas labras agrías y duras. Pero hay hombres que fatalmente están destinados a hacer una sola cosa: comer.

Y el hecho que más justifica esto, es éste: a raíz de la publicación de sus artículos, un grupo de amigos le ofrecerá un banquete.

Comerán, beberán, fumarán hermosos cigarros puros y, sin temor a las pedradas de los huelguistas hambrientos, harán hermosos discursos y concluirán por pensar que todo está hermosamente organizado.

Pero, como estarán repetidos, como la pesadumbre de la digestión les impedirá pensar con el cerebro, pensarán con el estómago, mirarán las cosas con el ombligo y tal vez concluyan hablando con otra cosa que con la boca.

Thelchache.

PROCLAMAS

Oye, compañero...

Mucho tiempo, como alfareros sobre el barro, pasaremos inclinados sobre nuestra labor. El corazón del pueblo es tardado de oído. Cuesta bastante oír. Además, nuestra voz es débil todavía. Pero da gusto ver, cuando nuestras hojas salen a vocear por las calles sus palabras sinceras, con qué gusto las leen algunos. Nos hace sonreír esta confianza del amigo. Sonreír, porque pensamos que mutuamente nos retribuimos nuestras esperanzas de muchachos que todavía pueden soñar cosas hermosas.

Si todos fueran así, si algunos no pasaran de largo, indiferentes a nuestra voz amiga, veríamos pronto cómo, nuestro humilde yugo extendido en sus ramas sobre la ciudad y entraría en las casas bajas de los barrios proletarios, diciendo:

—Oye, compañero...

La sombra

No es solamente el odio el que nos hace gritar desde estas páginas, como desde lo alto de una cruz, nuestras palabras de hombres.

Hay veces en que, de repente, una cosa dulce nos sube desde el corazón a la boca. Es la confianza del amor, algo grande que sentimos dentro como un capullo de blánder.

¿Es lógico el odio?

Si, porque somos hombres y sentimos algo ante muchas cosas y concluimos que esas cosas son malas, con odio.

Pero después, solos con nosotros, una sombra nos suaviza los filos y las aristas agudas.

Algo viene en el aire, algo que alguien corporizó allá lejos, clavado sobre una cruz, bajo el dulce y claro cielo de Jerusalén.

Y descansamos, pensando que todo no es odio y violencia. Y que debajo de todo el aseo y la angustia, una boca se abre hacia las estrellas y grita: —¡Amamos los unos a los otros!

¡Ojalá que todos vosotros, hombres, sintáis alguna vez en vuestros corazones, este aliento de bondad y de amor!

Cancones

"Hay cancones para todo; para cuando uno está triste; para cuando está fatigado; para cuando se tienen ganas de llorar porque la gente se ha mostrado buena con uno; y para cuando se siente el corazón alegre porque hace buen tiempo y se va el cielo de Dios. Las hay para todo, para todo."

Así habla Gottfried en el "Juan Cristóbal", de Román Rolland.

También para nosotros hay una canción. Nadie la ha hecho, pero todos la sabemos. Y cuando vamos unidos, las manos en las manos, tras el carro que lleva a un compañero muerto, o cuando vamos en los mítines, con la protesta abierta como una flor de acero sobre la boca seca, la cantamos.

Salva de adentro, sin ritmo, suave y fácil, un sentimiento sincero.

Nadie sabe de dónde viene el llanto fué el primero que la cantó. Tampoco nos interesa saberlo. Quizás la cantó el primer hombre que se sintió cansado y hambriento. Y desde esa día, corrió por todas las bocas proletarias y floreció en todos los corazones sublevados.

Nada más...

La primavera

El buen tiempo ha vuelto. La tierra está ahora llena de paz y de dulzura y canciones de amor vuelan por el aire diáfano.

Pero a nosotros, ¿qué nos importa? El sol alumbra afuera y las mujeres pasan con sus trajes claros, estalatas y hermosas. Pero a nosotros, ¿qué nos importa? ¿Señá ha abierto sus manos en las ramas de los duraznos y las ramas se han llenado de yemas rosadas. Pero a nosotros, ¿qué nos importa?

El vino es ahora suave y dulce y las naranjas son como gotas de oro salpicadas sobre el verde obscuro de los naranjos. Pero a nosotros, ¿qué nos importa?

¿Qué nos importa la primavera, el sol, las mujeres hermosas, las yemas rosadas y las naranjas de oro, si pasaremos la primavera, el otoño, el invierno y el verano, encerrados en los talleres, peleando con el duro fierro y la estúpida madera?

¿Qué nos importan?

Falta mucho tiempo para que podamos sonreír al sol, cantar en los parques y besar a las mujeres hermosas.

Por ahora, pasa, primavera. Te celebramos desde nuestro corazón, pero no podemos salir a recibirte. El patrón del taller no lo permite y nosotros hijos tienen hambre.

¡Pasa de largo!

Un comentario a la huelga

Pasados ya los vientos de fronda que renovaron un poco el ambiente, y concluida la nerviosidad de los días de huelga, con el espíritu en paz, haremos unos comentarios sobre el movimiento huelguista.

Es inútil hacer historia. Todo el mundo conoce los acontecimientos. Queremos solamente hacer un parentésis crítico.

La Federación Obrera de Chile, en solidaridad con el gremio de carreteros, declaró el paro de todos sus consejos.

Desde el primer momento, se notó la poca afinidad de acción que había entre los diferentes consejos. No todos, a la orden de paro, suspendieron sus faenas. Hubieron algunas excepciones; recomenzaron algunos gremios necesitaron de uno y dos días para convernerse que debían parar su trabajo. En los primeros días, no era posible saber cuántos eran los gremios que hablaban parado. Por otro lado, se oía la pregunta: ¿Se hace la huelga? ¿No se hace?

En esto hay un grave principio de desorganización. Suponemos que la Junta Ejecutiva de la Federación merece una profunda fe de parte de los consejos que de ella dependen, y, sin embargo, esa fe no se vio sino en algunos casos.

Los tres días de huelga, es vino a saber que los ferrocarrileros se adherían a la huelga. ¿Por qué sucedió eso? La Federación debe ser una especie de acción. En este caso, la junta vino a significar la huelga que inicia o para el trabajo. Cerrada la llave, la máquina debe reducirse a la más completa inmovilidad. Si alguna de sus piezas sigue funcionando, quiere decir que la llave no tiene el valor que debe tener, es decir, que no corresponde a sus funciones o que las piezas no obedecen a su fuerza, generadora de toda acción o de toda inmovilidad.

En este caso, la máquina debe ser revisada; se debe apretar todos los tornillos sueltos, las llaves falsas, las válvulas gastadas, y, por fin, limpiar o cambiar la llave. De otra manera, se tiene el peligro de la falta de cohesión dinámica de las piezas. Y de que cuando la llave funcione indicarán de la inmovilidad de las piezas según el trabajo por su cuenta. O, al revés, cuando la llave indique acción, los tornillos sueltos y las llaves falsas dejen escapar por las válvulas gastadas, y de un modo lamentable, el vapor. Y si la máquina no obedece a nada, si a pesar de revisarla, limpiarla y cambiarla, siempre da la ver su disparidad de acción, debe ser considerada como inútil, vendida como fierro viejo o refundida para hacer una nueva.

¡Qué lejos estamos, compañeros proletarios de Chile, de aquellos hermosos movimientos huelguistas de Francia, Inglaterra o Italia, en que, al mismo grito de: ¡huelga general! los obreros dejan caer los brazos y se arrojan por las calles, como piedras, dispuestos a dificultar toda manifestación productiva obrera!

Está visto que antes debemos esperar mucho tiempo, aún de que los obreros chilenos formen un sólo músculo y un sólo tejido de nervios.

Abx.

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

M. R.

Sastrería AVENDAÑO HNOS.
Ahumada 20 — Tel. Ing. 460 — Ahumada 160

Las dos casas son dirigidas por sus dueños,
cortadores sastres, titulados en la Academia
Mitchel

PRECIOS MUY MODICOS